



fondacio
cristianos para el mundo

¿Hoy, en qué está Chile? ¿Qué desafíos veo para el futuro?

Intervención de Eugenio Tironi.
Encuentro pastoral de Fondacio Chile.
Punta de Tralca, 12-14 enero 2008

Me pidieron dar mi visión sobre “en qué está Chile” y cuáles desafíos veo para los próximos 10 o 20 años.

¿En qué está Chile? Diría que está haciéndose cargo y a tientas de **una gigantesca transformación** experimentada en los últimos veinte, veinticinco años. Una transformación equivalente – casi - a la de la Unión Soviética al desintegrarse y convertirse en Rusia capitalista, algo parecida a la de China. Quizás exagero pero el cambio es gigantesco.

Muchos de nosotros hemos sido actores o víctimas, o por lo menos contemporáneos. A veces no percibimos todo su significado. Y desde luego la gente joven que vive en el presente no está muy consciente del cambio ocurrido.

¿En qué consiste este cambio? En una frase : es pasar de un modelo, paradigma, fantasía, de sociedad europea a un modelo estadounidense. Ambos, capitalistas, democráticos, más o menos liberales, pero muy diferentes.

Este es el significado profundo del conjunto de las transformaciones de Chile, desde mediados de los 70 hasta hace algunos años. Lo que implica millones de cosas. La sociología se funda en torno a la discusión de estos dos grandes modelos de sociedad. No es que haya algunos a favor de uno y otros a favor del otro, sino que simplemente son dos realidades. Los europeos miran a Estados Unidos para entender a Europa, y los americanos miran a Europa para entender a Estados Unidos. Nosotros –en general - mirábamos a Europa para entender a Chile y, de pronto, quedó completamente caduco. Ahora, miramos a Estados Unidos para entender mejor a Chile.

Esto significa una sociedad donde la economía, la producción, el trabajo juegan un papel mucho más central, una sociedad donde el trabajo también es distinto, es una actividad en función de obtener bienes a partir de un contrato de trabajo y no un oficio. Una ciudad muy distinta que privilegia los espacios privados sobre los públicos. Un sistema legal muy distinto, donde el principal principio es proteger la propiedad y la libertad de los individuos antes que promover derechos colectivos y ciertos principios igualitarios. Donde los problemas de la protección ante la incertidumbre y la movilidad social – o sea el progreso social - dependen de cada uno y no del sistema, de la colectividad. Y por lo tanto, fenómenos como la pobreza se achacan más bien a incompetencias individuales que a fallas del sistema. Donde el estatus está más centrado en el consumo que en otro tipo de atributo, como la educación, la cultura, la tradición, la nobleza.

Creo que en eso consiste el cambio fundamental. Hasta ahora habíamos vivido con cierto frenesí e inocencia, como algo además que parecía inevitable, como el único camino posible, no solamente porque hubiese un poder autoritario dictatorial que lo imponía, sino que porque el mundo y todos los países parecían moverse en esa dirección. Por lo tanto no hacíamos sino ir en la dirección de la corriente.

En lo que acabo de describir algunos podrían imaginarse que es obra de Pinochet, o de la dictadura, pero no es efectivo porque llevamos 20 años aproximadamente de un gobierno más bien de centro-izquierda, pero que no ha cambiado, ni ha pretendido cambiar, este patrón, esta “estadounidización”, digámoslo así. Ha introducido correcciones, modificaciones, ha cambiado de énfasis. Me gusta decir que cambió el eje de Chicago a Boston, desde el medio oeste a la costa este, que es distinto. Estados Unidos es muy heterogéneo y en verdad es muy distinto de Boston a Chicago, pero no cambió de continente.

Pero **recién ahora nos hacemos cargo de la profundidad de la transformación**, de lo duro que ha sido para cada uno adaptarnos a esto ; de todo punto de vista, de cómo nos ganamos la vida, cómo establecemos la relación con nuestras parejas, cómo son nuestras relaciones sociales, lo que esperamos

de nuestros hijos, cómo vivimos la ciudad. Todo cambió. Hemos pasado mucho duelo y hoy día – tengo la impresión - que la sociedad tiene la fortaleza para planteárselo más reflexivamente, y no admitir como inevitable todo lo que esto acarrea ... y comenzar a ver las luces, las sombras, las amenazas del tipo de sociedad que hemos construido. Creo que estamos en eso hoy día. Comenzamos a hacernos preguntas que parecían vedadas en la época del frenesí, cuando esto se estaba recién afirmando, era aún muy inestable, teníamos mucho temor que de pronto todo se destruyera, y volviéramos al caos. Fue un temor que nos persiguió muchos años porque estuvimos en el caos, estuvimos en el infierno... y por ende había una suerte de represión, de auto-contención frente a ciertas preguntas. Hoy día eso terminó, en buena hora, salimos de la UTI, estamos más seguros de nosotros mismos, tenemos mayor estabilidad, confiamos en la democracia, en cierto sistema económico que funciona, somos más prósperos, estamos más asentados.

Entonces, llegó la hora de hacerse otras preguntas. **Creo que en eso está la sociedad chilena, haciéndose preguntas.**

La pregunta fundamental es ¿éste es, exactamente, el tipo de vida y el sistema de sociedad que nos hace más felices? ¿Queremos seguir concentrando todas nuestras energías, como personas y como sociedad, en incrementar el crecimiento, aún quemando en ese altar lo mismo que hemos venido quemando hasta hoy? ¿Y qué hemos venido quemando? ¿Qué hemos estado lanzando al altar del crecimiento? Sin ninguna duda es lo que podríamos llamar “los vínculos comunitarios”. Entonces : **el tipo de sociedad que hemos creado ha tenido un costo fundamental, una erosión de los vínculos comunitarios.** O sea erosión de los vínculos gratuitos, de los vínculos horizontales, de los que no están fundados en ningún interés, en ninguna intención, que no tienen ninguna agenda oculta.

Lo hemos sentido en todas las dimensiones, en el barrio, en el trabajo, porque competimos con los colegas por el bono. No nos sentimos parte de una comunidad de trabajo porque perfectamente podemos ser expulsados, o irnos nosotros mismos si tenemos una nueva oportunidad, en la misma familia, en los ámbitos donde tradicionalmente se generaron vínculos más comunitarios.

Tengo la impresión que hay muchas señales, que eso da vueltas por ahí ... Estimo que el hecho mismo de haber elegido una mujer Presidente de la República tiene que ver con eso, con esa búsqueda. El hecho de conversar hoy sobre el tema de la desigualdad es parte de esa búsqueda. En la época del frenesí la desigualdad no era un tema, como no es, en general, el problema de la pobreza en la cultura estadounidense. Lo relevante es la movilidad, que cada uno vaya tan lejos como pueda ... Si eso genera desigualdad es una externalidad – digámoslo así - es un asunto sin relevancia. Lo grave es que se bloqueen los caminos de movilidad, del progreso a partir del esfuerzo de las personas. La desigualdad no era un tema, y cuando alguien hablaba de ella se le decía “estás planteando un tema que no tiene espacio en el modo de sociedad que hemos decidido construir”. Hoy de pronto irrumpe “la desigualdad” con una fuerza inaudita, irrumpe en el mundo político – izquierda y centro derecha - en el mundo empresarial y lo que coronó el asunto fue la postura de la Iglesia a partir de las palabras de Mons. Goic. Irrumpe además, no desde la elite, sino que también desde la sociedad : salen los estudiantes secundarios ... piden igualdad de calidad de la educación, surgen por otra parte los trabajadores contratistas que también exigen igualdad, a igual trabajo igual salario. Se genera una situación también bastante novedosa a mi juicio: se vuelve a escuchar la voz de la calle, ausente durante mucho tiempo, también en parte por los temores.

¿Cuáles son los desafíos para adelante que, a mi juicio, se abren a partir de eso? ¿Qué tal si volvemos atrás, al tipo de sociedad pre 73 que se miraba en el espejo de París? O si vamos todavía más lejos, volvamos a un tipo de sociedad que se mira en el espejo de La Habana. Ambas cosas me parecen no realistas, creo que – lo supongo - pasarán varias generaciones antes que una intente una transformación de esa envergadura con los riesgos que implica. Creo que por lo menos en la mía “pasa” . ya intentó ...

Lo que digo más bien es que en el tipo de sociedad que tenemos hay que plantearse qué hacer para evitar que las utopías del crecimiento económico perpetuo, de la aceleración, de la compresión del tiempo, la de “no durmamos siesta”, terminen haciéndonos más prósperos, pero más miserables e infelices. Que por lo demás es una tendencia que vemos, que está sumamente metida, de que de pronto los países muy pobres son poco felices, y la felicidad aumenta en las sociedades al aumentar su riqueza, hasta un cierto umbral, a partir del cual el crecimiento conspira contra la felicidad porque produce un circuito perverso de más trabajo para alcanzar más estatus, lo que implica menos tiempo libre, menos ocio, menos relaciones comunitarias y por ende el rendimiento de la riqueza es cada vez menor desde el punto de vista de la felicidad.

Creo que es eso lo que tenemos que observar, a partir de nueve aspectos :

1) **La desigualdad.** La desigualdad es un tema. La maravilla que hacen Mons. Goic y la Iglesia es un tema ético. La ética domina la economía, la política, la vida humana ... si no, la vida no tendría ningún sentido, seríamos simplemente robots funcionales. O sea no hay - no quiero usar un adjetivo que pueda sonar demasiado hiriente - no hay un sin sentido mayor que decir “éste es un problema económico, no un problema ético, o es un problema para economistas, no para curas...”

2) Creo que debemos preguntarnos cómo reforzamos **los vínculos comunitarios**. Lo que se denomina a veces en la jerga “capital social”, o sea cómo hacemos la sociedad más pegajosa, los barrios, los lugares de trabajos más pegajosos, los grupos de Iglesia, las escuelas más pegajosas. Cómo creamos vínculos, porque cualquier obra puede incorporar o no esa variable. El incorporarla puede, a veces, hacerla menos “eficiente”, pero esa pérdida de eficiencia es en el mediano y largo plazo sumamente eficiente, por los beneficios que tienen los vínculos comunitarios. Si uno ve estos estudios sobre felicidad, al final del día, a partir de un cierto umbral de necesidades económicas materiales satisfechas, los vínculos comunitarios, familiares, de amistad, son los primordiales.

3) Creo que está la cuestión de la **familia**. Ella se ha transformado enormemente en la sociedad, en el mundo, en la sociedad chilena. Hay mucho más familias recompuestas porque hay más divorcios y seguirán aumentando. Hay mucho más familias con un jefe de hogar, muchas veces mujer. La mujer se incorpora al mercado de trabajo y seguirá incorporándose masivamente. Estamos en una tasa cercana al 40%, llegaremos en los próximos 10 años al 50, 60%. Eso cambia completamente las relaciones internas, cambia la valoración que tiene la mujer de si misma. También tiene efectos sobre los lugares de trabajo, la sociedad externa, pero mucho impacto en la familia, cambia la relación con los hijos, etc.

Hay dos caminos posibles :

- Que estos cambios lleven simplemente a la erosión de los vínculos familiares, mientras se escucha a alguien pontificar por ahí que se trata simplemente de la presencia del demonio y plantea como modelo una familia cada vez más minoritaria, la familia nuclear : hombre-mujer casados, donde el hombre es proveedor a mi juicio es una prédica en el desierto.

- O actuamos, actúa la sociedad, actúan el estado, las empresas, las iglesias ... a que las distintas formas de familias sean lo más eficaces posibles como instituciones de socialización, de formación, de creación de valores y de hábitos, de aprendizaje de la solidaridad ... Porque es ahí donde se aprende a tener vínculos gratuitos. Si uno no aprende en la familia a establecer ese tipo de vínculo es muy difícil poder reproducirlo después en otro tipo de instituciones.

Yo diría : como sociedad, no hay mejor negocio que invertir en proteger, fomentar, promover la familia a partir de su realidad actual, asumiendo que la forma nuclear es la más eficiente para cumplir sus funciones. No quiero, en este sentido, refugiarme en un relativismo perfecto. Personalmente no tengo el más mínimo inconveniente – y es algo que se puede argumentar técnicamente - que se favorezca la forma nuclear de

familia, donde las relaciones se formalizan y no son simplemente informales ... Por lo menos, como decía el Dalai Lama “si algo no se puede hacer, por lo menos no fomentar lo opuesto”.

4) **Educación.** Pensando en una dimensión – la más olvidada de todas - quiero decir simplemente que es la dimensión de formación moral que tiene la educación. La educación no es sólo formar en competencias, como hoy día está en boga, o en habilidades para lograr sobrevivir en el mercado, sino que es un gran lugar de formación moral, donde se internalizan normas, hábitos. Y ese “SIMCE “ para medirlo no existe, aunque tengamos “SIMCE” para todo lo demás ...

5) Creo que está - y el Bicentenario me da la oportunidad - el tema de **nuestra identidad nacional.** O sea : quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos, cómo queremos ser vistos en el mundo ... es una gran cuestión. ¿Qué compartimos pese a todos los desgarros, pese a todos nuestros conflictos y cuál es el sueño común que no hace sentirnos una comunidad? Cuestión que me parece vital por dos razones :
- una más cercana y es que tuvimos un desgarramiento tremendo a fines del s.XX, que no hemos reparado simbólicamente. Hay un ejercicio que en Chile no hemos hecho. Alguien decía : *“Ahora nuestra historia, toda nuestra historia, es nuestra, es de todos.”*
- hay un tema más de largo plazo, el tema indígena. No hemos incorporado la cuestión indígena en nuestra identidad nacional. Y por ende creo que es algo pendiente.

6) **La Ciudad.** Iré más rápido porque se acabó el tiempo. Somos ya un mundo urbano, la mayoría de nuestra población vive en las ciudades. En la ciudad se crea, se vive, se comparte, nos comunicamos. Tenemos que invertir mucho más en la ciudad, en sus espacios públicos, en su transporte, en su unidad y no en su segregación.

7) **El medio ambiente.** No podemos argumentar tan fácilmente, y decir : *“del problema del medio ambiente nos preocuparemos una vez que seamos un país de 20.000 dólares per cápita”* . Es la misma argumentación para decir : *“de los problemas comunitarios nos haremos cargo cuando tengamos 25.000 dólares, y de los que atañen a la felicidad de las personas cuando tengamos 30.000 dólares”*. El problema es que cuando tengamos 30.000 dólares ya no tendremos medio ambiente, tampoco vínculos comunitarios, ni posibilidades de recuperar índices de felicidad más altos. Por lo tanto son cuestiones que debemos asumir hoy. Hay además una responsabilidad planetaria : por ejemplo algo como el calentamiento global no es simplemente un problema de los países desarrollados, es un problema también de Chile.

8) **Mujer y mercado de trabajo.** Ya lo mencioné, sabemos lo que significa la incorporación de la mujer al mercado del trabajo en el mundo. Cómo esa incorporación se concilia con la familia, particularmente con la crianza de los hijos, es algo sobre lo cual hay mucha polémica, quizás no bien resuelta en ninguna parte. Como estamos entrando a eso, porque estamos en 37% y como decíamos llegaremos a 60% en los próximos 20 años, la cosa es “ya” : debíamos encontrar una manera propia y apropiada para conciliar “mujer en el mercado de trabajo y familia-educación de los hijos”. Porque si bien el hecho que la mujer se incorpore al mercado de trabajo es fundamental, para la mujer, para la pobreza, para el desarrollo del país tiene un costo. Si su costo son los hijos, particularmente entre 0 y 3 años - etapa clave para su formación - estamos cambiando pan por charqui. Entonces, creo que como sociedad debíamos preocuparnos prioritariamente. Y tenemos la posibilidad de hacerlo.

9) Último punto, lo de **la felicidad.** Creo que tenemos que incorporar la felicidad como variable de las políticas públicas, del debate. Le he dado algunas vueltas a esto. Es curioso, hay un país – Bután – donde el rey introdujo un nuevo índice de medida del progreso del país, no el producto interno bruto, sino

la felicidad interna bruta. Y efectivamente se construyó un set de indicadores, que no son energía per cápita, carreteras, sino que otros. En China, el partido comunista, hace unos dos años atrás, hace una gran conferencia, de esas que fijan sus líneas para los próximos 30 años, e introduce un concepto. Se decían : *“nos estamos desarrollando, pero no queremos un desarrollo igual al del mundo capitalista”* - y no es que estuvieran abogando por el socialismo - sino que levantaron un concepto que llamaron “sociedad armoniosa” que tiene algo de influencia de Bután. Dicen : *“vamos a introducir otras variables para calificar nuestra performance”* ... Ahí hay mucho del medio ambiente, de las relaciones comunitarias, de la desigualdad , que en China es tremenda. Bueno, uno dirá *“China ya, China, pero país comunista, rarísimo ...”* .

Peró no sé si han leído en los últimos días lo de Sarkozy en Francia, que planteó esto de la política de civilización, basándose en un sociólogo más bien socialista, Grand Mogan (¿), gran pensador, y constituye una comisión invitando a Mac Laren y a Stigits (¿), para definir una nueva métrica, nuevos parámetros y fijar los objetivos del desarrollo francés. O sea que creo y también me atrevería en este ejercicio a sugerir que le pidiéramos a nuestro INE (Instituto Nacional de Estadística) repensar las celdas de nuestra estadística. Y hablando en serio, que nos atrevamos a imaginar en base a qué métrica, a qué objetivos en el fondo, evaluaremos nuestro desarrollo.